

La prensa española y el viaje del rey a la Argentina de Videla en 1978

Carlos BARRERA y Ricardo ZUGASTI

Departamento de Comunicación Pública.
Facultad de Comunicación
Universidad de Navarra

RESUMEN

Análisis de la cobertura que los principales diarios españoles dedicaron al viaje de Juan Carlos I a Argentina, que en 1978 vivía bajo un régimen de dictadura militar. El Rey, convertido en embajador de la democracia y la reconciliación durante la Transición, defendió públicamente esos valores durante la visita. Problemática por la inicial oposición de los partidos españoles de izquierda, acabó siendo generalmente considerada como un éxito.

Palabras claves: Monarquía; prensa; Transición; Argentina.

The Spanish Press and the Royal trip to Argentina in 1978, during the Dictatorship of Videla

ABSTRACT

This paper examines the Spanish press coverage of the Monarch's trip to Argentina in 1978 through the content analysis of the newspaper articles written on the subject at the time. The Latin American country was a military dictatorship with Videla as president. King Juan Carlos I, playing his role as ambassador of democratic values, defended these values during the visit. The trip, problematic because of initial reticence of Spanish left-wing political parties, was finally considered a success by almost all the ideological and journalistic spectrum.

Keywords: Monarchy; Press; political transition, Argentina.

SUMARIO: 1. La polémica pública previa al viaje. 2. El viaje según el sector "crítico". 3. El viaje según el sector "complaciente". 4. El caso peculiar de *El Alcázar* o el "viaje fantasma". 5. Un balance final.

1. LA POLÉMICA PÚBLICA PREVIA AL VIAJE

El viaje que el Rey Juan Carlos I realizó a Argentina entre el 26 y el 30 de noviembre de 1978 levantó polémicas dentro de una España que estaba a punto de culminar su proceso de transición política, al menos desde un punto de vista jurídi-

co e institucional¹. Desde que se dio publicidad a dicha visita, a mediados del mes de agosto, se alzaron voces contrarias a su oportunidad. Estimaban que podía interpretarse como un respaldo tácito al régimen militar presidido por el general Jorge Rafael Videla desde marzo de 1976, y caracterizado por su vulneración de los más elementales derechos humanos. El Partido Socialista Obrero Español (PSOE), principal partido de la oposición, presentó una moción en el Congreso de los Diputados en la que solicitaba el aplazamiento del viaje. Finalmente no prosperó y el viaje regio se realizó dentro de una gira que llevó a los Reyes de España a visitar antes México y Perú. Se trataba del cuarto viaje al continente americano en apenas tres años de reinado².

En este trabajo hemos realizado un estudio de la cobertura que los principales diarios españoles de difusión nacional dedicaron a este viaje, tanto durante la polémica suscitada en agosto como durante la visita propiamente dicha³. Mediante un análisis cualitativo de sus contenidos informativos y de opinión, examinamos los aspectos más sobresalientes del tratamiento del viaje, al que ciertamente se dedicó una atención notable. Los viajes de los Reyes de España, tanto en el interior de la Península como al extranjero, recibieron en aquellos primeros pasos de la transición española una especial sobrevaloración mediática⁴. El Rey, que ya simbolizaba en España valores como la reconciliación y la democracia, se había convertido en embajador de dichos valores en sus viajes al extranjero⁵, tanto cuando aún dichos valores no se encontraban plenamente instalados en España como cuando ya eran prácticamente una realidad. Este último era el caso del viaje a Argentina. La posible “contaminación” que podía suponer para la Corona y para su imagen el contacto con un régimen dictatorial fue el motivo de fondo de esa polémica.

¹ El 6 de diciembre de 1978 la nueva Constitución democrática fue aprobada en referéndum por el pueblo español. Las Cortes habían aprobado el texto, en sesión solemne y conjunta del Congreso y el Senado, el 31 de octubre.

² El primero de ellos tuvo como destino principal los Estados Unidos, pero fue precedido de una breve estancia de 36 horas en la República Dominicana a finales de mayo de 1976. En el segundo, en octubre de 1976, visitaron Colombia, Venezuela y de nuevo Santo Domingo. Casi un año después, en septiembre de 1977, los Reyes recorrieron Venezuela, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá.

³ Como muestra representativa de las distintas tendencias ideológico-políticas presentes en la prensa diaria española, escogimos para el análisis: dos diarios de reciente creación y situados en el centro-izquierda (*El País* y *Diario 16*, nacido ambos en 1976); tres más veteranos y afines a la derecha (*ABC*) o el centro-derecha (*Ya* y *La Vanguardia*); y finalmente un representante de la extrema derecha (*El Alcázar*). Salvo *Diario 16*, se trataba de los diarios de mayor circulación en la España de 1978. Sobre la prensa en la transición, véanse, por ejemplo, Alférez, Antonio, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Plaza & Janés, Barcelona, 1986; Barrera, Carlos, *Sin Mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Temas de Hoy, Madrid, 1995.

⁴ Acerca del tratamiento periodístico otorgado a Juan Carlos I durante la transición, véase Zugasti, Ricardo, *Monarquía, prensa y democracia en la transición española: una relación de complicidad (1975-1978)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra, Pamplona, 2004.

⁵ Recuérdese el referido viaje a Estados Unidos en 1976, donde se comprometió pública y explícitamente, por vez primera, a instaurar un régimen democrático. Cf. Barrera, Carlos, La Porte, María Teresa y Pellicer, Silvia, “Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los reyes a Estados Unidos en junio de 1976”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, n° 9 (1999), pp. 171-183.

Los periódicos españoles se dividieron rápidamente en dos grupos respecto de la conveniencia del viaje, una vez que fue dado a conocer por la Oficina de Información Diplomática, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por un lado, estaban los que se mostraron beligerantes contra el viaje (*El País* y *Diario 16*), apoyando las tesis socialistas, mientras que los cuatro restantes, en diversa medida, sostuvieron la posición gubernamental favorable a la visita programada (*ABC*, *Ya*, *La Vanguardia* y *El Alcázar*). Entre estos últimos, no obstante, los énfasis —y en ocasiones sus intenciones— fueron distintas.

A diferencia de los demás, tanto *El País* como *Diario 16* abrieron sus portadas del 18 de agosto con el anuncio de la visita como noticia más destacada⁶. Ambos aludían al régimen argentino como una “dictadura” y hacían responsable al Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) del episodio y de sus consecuencias negativas sobre la imagen del Rey. *Diario 16* incluía, en su amplia información en páginas interiores, un breve recuadro con una fotografía del presidente argentino, bajo el título “Represión 76”, y un pie de foto no menos elocuente: “Videla, la tiranía en el poder”⁷.

Sus respectivos editoriales constituyeron sendas denuncias donde se multiplicaban razones en contra del anunciado viaje. *El País* tituló el suyo con dos palabras que definían claramente su postura: “Aplazamiento indefinido”. En él se rebelaba contra “esa posible imagen (...) del Rey que ha propiciado el desmantelamiento de una dictadura abrazando al teniente general de una dictadura argentina de perfiles ciertamente siniestros”, y postulaba “la necesidad de dar estado parlamentario a los viajes reales”⁸. *Diario 16* hacía un mayor hincapié en la responsabilidad del Gobierno ucedista por olvidar que Videla, al que calificaba como “un auténtico depredador de las libertades humanas”, había implantado “en su país un estado de terror”; por lo tanto, la presencia del Rey podría contribuir innecesariamente a un cierto reconocimiento a la política de Videla, lo que supondría “un flaco servicio a la democracia”⁹.

Los diarios afines al centro-derecha, como *ABC* y *Ya*, respaldaron los criterios básicos mantenidos por el gobierno centrista y su ministro de Exteriores, Marcelino Oreja. Apoyaron, pues, el principio de indiscriminación por el que se debían guiar los viajes regios, y la explicación de que los Reyes, sobre todo al ir a Hispanoamérica, visitaban pueblos y no regímenes. Y en este caso, además, invocaron la numerosísima colonia española en Argentina como motivo añadido. Ambos diarios, y en especial *ABC*, criticaron con dureza la posición del PSOE. Para este diario, “una vez más, la estrategia electorera priva sobre el interés nacional”. Denunciaba que “para el socialismo español esos derechos [humanos] sólo se conculcan en los países que se rigen por un sistema autoritario de derechas”¹⁰; y señalaba además

⁶ *El País* tituló así la información: “La izquierda parlamentaria, contra el viaje de los Reyes a Argentina”. *Diario 16*, a toda plana, tituló: “Las Cortes dirán si el Rey va a Argentina”.

⁷ *Diario 16*, 18-VIII-1978, p. 2.

⁸ *El País*, 19-VIII-1978, p. 6: “Aplazamiento indefinido” (editorial).

⁹ *Diario 16*, 18-VIII-1978, p. 4: “Responsable, el Gobierno” (editorial).

¹⁰ *ABC*, 18-VIII-1978, p. 2: “El viaje real y las protestas del PSOE” (editorial). Similares argumentos pueden encontrarse también en *ABC*, 27-VIII-1978, p. 2: “Concomitancias y política exterior” (editorial).

que durante el reciente viaje de los Reyes a la China comunista, en el mes de junio, no hubo ninguna protesta. Así como *ABC* nunca llegó a utilizar la palabra “dictadura”, *Ya* sí lo hizo¹¹. *La Vanguardia*, el más importante diario editado en Barcelona, de tendencia liberal-conservadora, no publicó ningún editorial durante esos días. Tan sólo un artículo de Antonio Papell puso en discusión la oportunidad del viaje por la fácil capitalización que de él harían “Videla y los suyos”¹².

El diario portavoz de la ultraderecha nostálgica del franquismo, *El Alcázar*, también aprovechó para arremeter contra “el insultante veto puesto por el marxismo al viaje del Rey de España”¹³. Mostrando una indisimulada simpatía hacia el régimen videlista, uno de sus colaboradores habituales criticó la idea de que Juan Carlos I pudiera ir a hacer de mediador o embajador de la democracia a Argentina, cometiendo una intolerable injerencia en asuntos internos de otro país¹⁴. Y otro columnista, en alusión a los atentados terroristas que por aquellos días se habían cobrado la vida de varios agentes del orden público en España, criticaba el doble rasero de la izquierda española al hablar de los “derechos humanos”¹⁵.

Algunos elementos informativos también resultaron reveladores de las posturas de los distintos periódicos analizados. Sólo *ABC* recogió en sus páginas comentarios aparecidos en la prensa bonaerense, críticos con la postura contraria del PSOE a la visita real. Se trataba de editoriales de *La Nación* y de *La Prensa*, que venían a apoyar la propia línea de *ABC*¹⁶. Por su parte, el diario *Ya* fue el único que recogió, junto a la noticia de la preocupación del PSOE por el posible viaje a Argentina, las críticas que desde Panamá recibió el líder de los socialistas españoles, Felipe González, por su visita a dicho país, regido por Omar Torrijos, que había tenido lugar por esas mismas fechas¹⁷. También desde estos periódicos se criticó el relativa-

¹¹ En un editorial titulado “Visado para Argentina”, concluía *Ya* con las siguientes palabras: “Con viaje o sin viaje nosotros no suscribimos la política videlista. Sencillamente los Reyes viajarán oficialmente a la República Argentina, pero preferimos ver en ese viaje un gran testimonio histórico a una operación política para ‘cubrir’ una dictadura militar”. (29-VIII-1978, p. 5)

¹² Papell, Antonio, “Las relaciones internacionales de la Corona”, en *La Vanguardia*, 22-VIII-1978, p. 7.

¹³ *El Alcázar*, 19-VIII-1978, p. 3: “Los enemigos de la Monarquía” (editorial).

¹⁴ Cf. Barón Quesada, José, “El Rey no va de mediador a la Argentina”, en *El Alcázar*, 17-VIII-1978, p. 24.

¹⁵ Cf. “Jasa”, “Los ‘derechos humanos’ de los policías”, en *El Alcázar*, 29-VIII-1978, p. 4. Criticaba que ciertos parlamentarios de izquierda pretendieran “consagrar en España la llama permanente de los ‘derechos humanos’” mientras “en esos mismos momentos, aquí, muy cerca, en nuestro propio suelo, era triplemente vulnerado el más elemental de esos derechos humanos (...): el derecho a la vida”.

¹⁶ *ABC*, 24-VIII-1978, p. 7. El subtítulo de la noticia, recogida por el corresponsal del diario en Buenos Aires, decía: “Consideran la oposición al viaje de los Reyes como una campaña de desprestigio contra Argentina”. Periódicos como *El País* y *Diario 16* recordaron, en más de una ocasión, que no había libertad de prensa en Argentina. Es más, recogieron en sus páginas noticias de periodistas “desaparecidos”, asesinados o puestos en libertad después de meses sin noticias. Cf. *El País*, 20-VIII-1978, p. 6: “Otros dos periodistas argentinos desaparecidos”; *El País*, 30-VIII-1978, p. 3: “Periodista asesinado en Argentina”. *Diario 16*, en el ya mencionado recuadro informativo “Represión 1976”, escribió que “víctima especial de la ola represora fue el sector de la prensa” (*Diario 16*, 18-VIII-1978, p. 2).

¹⁷ Cf. *Ya*, 17-VIII-1978, p. 11.

mente reciente viaje de González y otros socialistas a la Unión Soviética, “donde a los derechos humanos —escribió con ironía Pilar Urbano en *ABC*— no es que les pongan alfombras precisamente”¹⁸.

Entre los periódicos contrarios a la visita se esgrimió también el argumento —mantenido por la izquierda— de que al Rey Juan Carlos le cabría el dudoso honor de ser el tercer Jefe de Estado que visitaba Argentina, después de los generales Pinochet y Hugo Banzer. Lo expuso en su editorial de 19 de agosto *El País* y una semana después Felipe González repitió el mismo argumento¹⁹. Aun habiendo tomado una posición clara y beligerante, *El País* convirtió sus páginas en un foro abierto de discusión donde cupieron posiciones contrarias a su línea²⁰. En su sección de “cartas al director” se pudieron leer más de una decena de pronunciamientos a favor y en contra, tanto por parte de exiliados argentinos como de lectores españoles. *ABC* recogió, por otro lado, una colaboración escrita muy particular: la del embajador español en Argentina entre 1973 y 1976, Gregorio Marañón, que relataba cómo Videla deseó desde el principio de su presidencia, llevado de su amor a España, la visita del Rey a su país²¹.

2. EL VIAJE SEGÚN EL “SECTOR CRÍTICO”

Una vez que la batalla anterior acerca de la conveniencia del viaje a Argentina quedara cerrada con la derrota parlamentaria de los que se mostraron en contra²², restaba por ver el resultado real de la visita. Las paradas anteriores en México y Perú, no exentas de contenido e incluso de simbolismo histórico²³, sirvieron como calentamiento para el momento cumbre de la gira. Sobre la actitud de Juan Carlos I estaban puestos muchos ojos en la España política y periodística de entonces, a sólo unos pasos de estrenar una Constitución democrática, y que acababa de vivir el desmantelamiento de una intentona golpista militar, abortada por los servicios de inteligencia²⁴. Y también sobre su actuación estaban pendientes otros estamentos:

¹⁸ Urbano, Pilar, “Los socialistas y el Rey”, en “Hilo directo”, *ABC*, 18-VIII-1978, p. 6.

¹⁹ Cf. *El País*, 26-VIII-1978, p. 10.

²⁰ Cf. Romero, Emilio, “Los viajes del Rey”, en *El País*, 26-VIII-1978, p. 7; De la Cierva, Ricardo, “Seis razones para un viaje histórico”, en *El País*, 27-VIII-1978, p. 7.

²¹ Cf. Marañón, Gregorio, “Argentina”, en *ABC*, 24-VIII-1978, p. 2. Allí decía, refiriéndose a Argentina, “cómo el país ha recuperado su paz y su trabajo y cómo las Fuerzas Armadas están estructurando las bases para una próxima y posible política no militar y autoritaria, sino civil y democrática”.

²² El 28 de agosto de 1978, la Diputación Permanente del Congreso de los Diputados rechazó la moción socialista por 20 votos contra 16. Al coincidir con el período veraniego de vacaciones parlamentarias, fue este órgano parlamentario el encargado de dar cauce a la discusión y votación de la moción, que había sido planteada con carácter urgente.

²³ Especial relevancia tuvo el encuentro, en México, de los Reyes de España con la viuda de Manuel Azaña, ex presidente de la Segunda República. Era un símbolo gráfico de la reconciliación de las dos Españas enfrentadas en la guerra civil. Cf. Zugasti, Ricardo, “La prensa española ante el viaje del Rey Juan Carlos I a México en noviembre de 1978”, en Navajas Zubeldía, Carlos (edit.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 767-779.

²⁴ Fue lo que se conoció como “Operación Galaxia”, en la que intervinieron principalmente el teniente coronel Tejero y el capitán Ricardo Sáenz de Ynestrillas, detenidos el 17 de noviembre de 1978. Finalmente fueron condenados a sólo siete y seis meses de reclusión respectivamente.

las autoridades militares argentinas, el pueblo argentino, y finalmente los exiliados de aquel país en España que, junto con otros precedentes sobre todo de Chile y Uruguay, habían huido de los respectivos regímenes dictatoriales establecidos en sus países.

Periódicos como *El País* y *Diario 16*, que en agosto se habían mostrado contrarios a la visita, hicieron ostentación de un seguimiento minucioso de los acontecimientos. Prácticamente todos los días las noticias del viaje ocuparon algún lugar en sus portadas. El mismo día de su llegada a Buenos Aires ambos afirmaron en primera página el interés del Rey por los presos políticos españoles. Ese mismo día difundían un documento de la Unión de Periodistas Argentinos Residentes en España (UPARE), donde se denunciaba la represión que el sector periodístico había sufrido en Argentina en dos años y medio de dictadura²⁵. El 28 de noviembre, los dos diarios destacaban como noticia principal de portada el discurso de Juan Carlos I ante Videla y la Junta Militar argentina con los siguientes titulares: “Don Juan Carlos pide respeto para los derechos humanos” (*El País*); “El Rey defendió la democracia” (*Diario 16*). Al día siguiente, los titulares fueron de nuevo similares: “Don Juan Carlos, con la oposición al régimen argentino” (*El País*); “El Rey, con la oposición a Videla” (*Diario 16*). Finalmente, el día 30, *Diario 16* tituló en primera página: “Ganó el Rey: los españoles, libres”. Se refería a los seis detenidos que serían repatriados por la mediación regia. *El País* también lo recogió, pero esta vez en páginas interiores²⁶.

Esta secuencia informativa refleja claramente las preocupaciones esenciales de ambos periódicos, que también habían sido proclamadas en sus editoriales previos al viaje. Ya antes de llegar a México, *El País* recordaba la polémica desatada en agosto y concluía que, de los razonamientos ofrecidos entonces por el Gobierno, se debía concluir que “el Rey de la España democrática, parlamentaria y pluralista no realizará, con su visita, un gesto político de apoyo a una dictadura militar que (...) ha conculcado repetida y ferozmente el catálogo entero de los derechos humanos”²⁷. Era una especie de aviso a navegantes. Por su parte, *Diario 16* explicaba días después que el clima de optimismo vivido en México y Perú no podía producirse igualmente en Argentina porque “nuestro Jefe de Estado no puede eludir la realidad de que, por ejemplo, haya en estos momentos en las prisiones argentinas españoles encarcelados por ‘delitos’ políticos, además de 140 ‘desaparecidos’”. Y concluía que “el símbolo supremo de la diplomacia española debe esforzarse en presentarse como tal ante un pueblo hermano sojuzgado”²⁸.

Los discursos del Rey a favor de la democracia y de los derechos humanos y sus entrevistas con líderes de la oposición acabaron por deshacer los recelos que aún albergaban los dos periódicos. En un extenso editorial, *El País* afirmaba que “el Rey

²⁵ Cf. “Denuncian represión a periodistas en Argentina”, en *El País*, 26-XI-1978, p. 2; “Videla, contra los periodistas”, en *Diario 16*, 27-XI-1978, p. 2.

²⁶ Cf. *El País*, 30-XI-1978, p. 16.

²⁷ *El País*, 15-XI-1978, p. 8. “Desmemoria americana” (editorial).

²⁸ *Diario 16*, 25-XI-1978, p. 4: “El Rey en Argentina” (editorial).

no ha ido a Buenos Aires a consolidar una dictadura ni a hacer el elogio de las instituciones autoritarias”, y que sus palabras en defensa de la Constitución española y del proceso de la transición política “constituyen, dentro del código de la cortesía diplomática y del respeto a la soberanía de otros países un mensaje diáfano sobre sus propósitos”²⁹. Más escueto, *Diario 16* incidía en el mismo mensaje de fondo: “Buenos Aires —escribió— fue para el Rey una plataforma para hacer una loa de los derechos humanos”, de tal modo que “la controvertida etapa en Argentina se convirtió en un indiscutible éxito, corrigiéndose lo que fue un error de la diplomacia española al programar esta visita a escasos días del referéndum constitucional”³⁰.

Estos dos periódicos nacidos al calor de la transición española ejercieron, desde el punto de vista informativo, una notable presión para evitar que del viaje se pudiera desprender cualquier tipo de condescendencia hacia el régimen videlista. A este respecto, sirva como ejemplo la persistencia con que sacaron a relucir el tema de los derechos de los exiliados latinoamericanos en España, algunos de cuyos miembros estaban siendo devueltos a sus países por carecer de un estatus legal apropiado. Eduardo Luis Duhalde, miembro de la Comisión Argentina de los Derechos Humanos, escribió sobre ello en la página de opinión de *Diario 16*³¹. Por su parte, *El País* dedicó todo un editorial a denunciar lo que calificaba como “legislación discriminatoria y represiva”, que constituía “un alevoso ataque a los principios del sistema democrático que estamos construyendo”³². Significativamente, recordando la deuda de gratitud que España mantenía con tantos países americanos por la hospitalidad con que recibió a sus exiliados, dicho editorial se titulaba “Desmemoria americana”.

La imagen general que se desprendía tanto de las informaciones como de las crónicas de los corresponsales era la de un Rey a la ofensiva y la de un Videla a la defensiva intentando excusar lo inexcusable. Las palabras de Juan Carlos I referidas a los derechos humanos o al proceso democratizador español como un modelo imitable enseguida eran interpretadas como requerimientos al general Videla para que realizara movimientos en ese sentido³³, o como denuncias implícitas hacia su régimen. Es lo que escribió el corresponsal de *Diario 16*, cuando afirmaba en su crónica que “el discurso pronunciado por el Rey puede interpretarse como una clara postura contra el régimen actual argentino, ya que las acusaciones contra Videla de no respetar esos mínimos principios son prácticamente indiscutidas en todo el mundo”³⁴. En este sentido, también fueron frecuentes en ambos diarios las noticias que proporcionaban las organizaciones de familias de “desaparecidos” en Argentina, que buscaban la mediación del Rey.

²⁹ *El País*, 28-XI-1978, p. 8: “El viaje del Rey” (editorial).

³⁰ *Diario 16*, 2-XII-1978, p. 4: “La América del Rey” (editorial).

³¹ Duhalde, Eduardo Luis, “Nosotros, los exiliados de América Latina”, en *Diario 16*, 18-XI-1978, p. 4.

³² *El País*, 15-XI-1978, p. 8: “Desmemoria americana” (editorial).

³³ Cf., p. ej., *El País*, 28-XI-1978, pp. 1 y 11.

³⁴ *Diario 16*, 28-XI-1978, p. 2.

3. EL VIAJE SEGUN EL SECTOR “COMPLACIENTE”

La polémica suscitada por el viaje de los monarcas a Argentina dio lugar a que los diarios *ABC*, *Ya* y *La Vanguardia* mostraran nítidamente una forma de entender las relaciones entre la España representada por el Rey y las naciones iberoamericanas. Coincidieron en considerar que los lazos comunes eran tan firmes que deberían estar por encima de las coyunturas políticas. De esta manera, aprobaban el viaje a la Argentina gobernada por una dictadura militar, alineándose con el Gobierno frente a las reticencias de la izquierda. Para el veterano diario monárquico *ABC*, “sólo la Corona era y es la institución capaz de superar, en beneficio de un sentido superior de unidad, toda esa conflictiva dinámica de antinomias que genera la doble e interna diversidad de lo hispánico”³⁵. Más claro fue el periódico barcelonés *La Vanguardia* al decir que el viaje contenía “un mensaje de hermandad esencial superior a las contingencias, para insertarse en un proceso histórico de recuperación de lazos fraternos entre España y América”³⁶. Por su parte, el diario *Ya* afirmó que el viaje constituía “una clara demostración española de renovar y profundizar sus relaciones con Iberoamérica (...) al margen de los distintos regímenes políticos del momento en esos países”³⁷.

Pese a la polémica desatada, el Rey supo llevar a Argentina un mensaje democratizador a través de los hechos y de las palabras. Los diarios analizados en este epígrafe fueron unánimes al identificar plenamente a Juan Carlos I con la democracia y con valores anejos a ésta. Esta identificación se plasmó gráficamente en el modo de presentar las informaciones. Así, *ABC* utilizó titulares, muchas veces sacados de las propias palabras del Monarca, tales como: “La Constitución, expresión de la nueva concordia nacional”³⁸; “El Rey destaca la importancia de los Derechos Humanos”³⁹; “El cambio es siempre posible a través de medios pacíficos”⁴⁰; “El respeto de los Derechos Humanos, una responsabilidad internacional”⁴¹. *La Vanguardia*, con su característico estilo más mesurado, tituló: “Buenos Aires: los discursos del Rey, una constante defensa de las libertades”⁴²; “Don Juan Carlos saluda a una delegación de la Liga Argentina de Derechos Humanos”⁴³; “Buenos Aires: el comunicado hispano-argentino destaca el respeto de los derechos humanos”⁴⁴.

³⁵ *ABC*, 2-XII-1978, p. 2: “La Corona, América, la libertad” (editorial). No desaprovechó *ABC* la ocasión que le brindaba este editorial para mirar a España y lanzar una andanada contra el nacionalismo: “¿En qué pueden quedar, al fin y a la postre, esos nacionalismos aldeanos con que algunos pretenden torcer y desviar las autonomías, a la luz de este ecumenismo hispánico revitalizado y relanzado en América por la sola virtud de la presencia de nuestros Reyes?”.

³⁶ *La Vanguardia*, 16-XI-1978, p. 7: “Sentido profundo de un viaje” (editorial). Más tarde volvería a incidir en esta cuestión al afirmar que a los países iberoamericanos “nos unen raíces mucho más vigorosas y permanentes que las circunstancias políticas” (*La Vanguardia*, 29-XI-1978, p. 5: “La voz del Rey”).

³⁷ *Ya*, 17-XI-1978, p. 5: “La vía hispanoamericana” (editorial).

³⁸ *ABC*, 28-XI-1975, p. 1 (portada de tipografía).

³⁹ *ABC*, 29-XI-1978, p. 1 (portada de tipografía).

⁴⁰ *ABC*, 29-XI-1978, p. 9.

⁴¹ *ABC*, 1-XII-1978, p. 11.

⁴² *La Vanguardia*, 28-XI-1978, p. 3 (portada de tipografía).

⁴³ *La Vanguardia*, 30-XI-1978, p. 17.

⁴⁴ *La Vanguardia*, 1-XII-1978, p. 15.

Ya, por su parte, insistió en parecidas ideas de fondo: “La profesión de fe democrática, denominador común de los discursos de Don Juan Carlos”⁴⁵; “Don Juan Carlos habla de democracia en Argentina”⁴⁶.

En estrecha relación con la imagen anterior del Rey como “exportador” de democracia, los tres diarios consideraron también que el proceso político español de transición podía ser un referente válido para Iberoamérica, especialmente para Argentina⁴⁷. *ABC* lo manifestó diciendo que la transición española era seguida por el mundo hispánico “con la pasión y el interés de quien mira en ello lo propio”⁴⁸. *La Vanguardia*, por su parte, afirmó que las referencias del Rey a la transición española ante Videla “ejercerán probablemente un influjo considerable para dar respaldo moral a orientaciones políticas que permitan la evolución progresivamente normal de la nación que tanto queremos”⁴⁹. Ante la visita regia a Argentina *Ya* publicó en portada que ésta “ha despertado un inusitado fervor democrático y calor por el proceso democrático español”⁵⁰.

Otros dos aspectos vinculados a una imagen democratizadora del Rey y ampliamente destacados por la prensa en este sentido fueron el interés, aunque no tan intensivo como el mostrado por *El País* y *Diario 16*, por los presos políticos y desaparecidos españoles⁵¹ y las entrevistas con personalidades de la oposición argentina⁵². Especial atención por lo que suponía de gesto político que miraba hacia España merece la entrevista que mantuvo Don Juan Carlos con el historiador exiliado en Argentina Claudio Sánchez Albornoz, quien había sido presidente del gobierno republicano en el exilio. Evidentemente era un gesto que buscaba contribuir a la concordia y a la reconciliación entre los españoles, y así fue entendido por los periódicos analizados. *ABC* afirmó que los Reyes “han derramado el bálsamo de la Humanidad y la concordia sobre personas que representaban —la viuda de don Manuel Azaña, don Claudio Sánchez Albornoz— los más nobles vestigios humanos de la España vencida, de la España naufragada, de la convivencia rota en el ayer”⁵³.

⁴⁵ *Ya*, 28-XI-1978, p. 3 (subtítulo en portada de tipografía).

⁴⁶ *Ya*, 28-XI-1978, p. 8.

⁴⁷ El propio Don Juan Carlos afirmó en un discurso a emigrantes españoles que “hemos conseguido algo que no tenía precedentes en la historia reciente, y por ello España está mereciendo la admiración internacional”. Y en el transcurso de una cena ofrecida por Videla: “Estamos convencidos —y la experiencia histórica que está viviendo mi país lo atestigua— de que el cambio es siempre posible a través de medios pacíficos”.

⁴⁸ *ABC*, 2-XII-1978, p. 2: “La Corona, América, la libertad” (editorial). Similar idea plasmó el columnista Jaime Campmany al asegurar que la nueva Constitución española basada en la concordia era “el mejor espejo que podíamos regalar en este momento a aquellos pueblos de la otra orilla”. (Campmany, Jaime, *ABC*, 2-XII-1978, p. 3: “Amor americano”)

⁴⁹ *La Vanguardia*, 29-XI-1978, p. 5: “La voz del Rey” (editorial).

⁵⁰ *Ya*, 28-XI-1978, p. 1 (portada de huecograbado). Colchero, enviado especial de *Ya*, escribió en una de sus crónicas que las alusiones del Rey al proceso español habían puesto “a Videla y a los tres miembros de la Junta Militar el espejo de España ante sus rostros”. (*Ya*, 28-XI-1978, p. 8)

⁵¹ Cf. *ABC*, 29-XI-1978, p. 5 (huecograbado); *ABC*, 29-XI-1978, p. 9; *La Vanguardia*, 28-XI-1978, p. 4; *La Vanguardia*, 29-XI-1978, p. 17; *Ya*, 26-XI-1978, p. 3; *Ya*, 28-XI-1978, p. 1 (portada de huecograbado); *Ya*, 28-XI-1978, p. 8.

⁵² Cf. *ABC*, 29-XI-1978, p.1 (portada de tipografía); *La Vanguardia*, 29-XI-1978, p.17; *Ya*, 29-XI-1978, p. 7.

⁵³ *ABC*, 2-XII, 1978, p. 2: “La Corona, América, la libertad” (editorial). Para Campmany, el Rey, con ambas entrevistas, “ha dado de nuevo el ejemplo de la concordia y la reconciliación”. (Campmany, Jaime, *ABC*, 2-XII-1978, p. 3: “Amor americano”)

Similar juicio ofreció *La Vanguardia*, para quien “el Rey que cortó la cinta de los caminos de la libertad, va a verle [a Sánchez Albornoz] en su laborioso refugio argentino. El pasado escarmentado habla al futuro esperanzador. Pero ambos se encuentran y se abrazan. Esto es lo importante porque los peligros, ciertamente, no son pocos”⁵⁴. Por último, *Ya* publicó una entrevista a Sánchez Albornoz en la que el propio historiador declaraba: “Yo sigo siendo republicano, pero el Rey ha hecho mucho por la democracia española”⁵⁵.

La otra cara de la moneda, frente a esta identificación de Juan Carlos I con la democracia y sus valores, podía ser la caracterización que dichos diarios hacían de la dictadura argentina. Pese a que las tres cabeceras alabaron la apología regia de la democracia y no rehuyeron mencionar las violaciones de los derechos humanos en Argentina, las valoraciones que hicieron no fueron uniformes. Así, el menos crítico fue *ABC*, que publicó un par de informaciones de José Alejandro Vara en las que se hablaba de Videla en términos elogiosos. En ellas se afirmaba que “llegó a la Presidencia (...) en medio de un ambiente de crisis total” y que era “un militar ordenancista y profesional, políticamente conservador y de una honestidad personal intachable, [que] intentó desde el primer momento acabar con la corrupción”⁵⁶. Asimismo se afirmaba que “cualquier cambio, por malo que fuese, supondría una mejora con respecto al régimen de la viuda de Perón”⁵⁷ y se destacaban los éxitos contra el terrorismo⁵⁸. En una crónica de Lorenzo López Sancho para *ABC* también se publicó una justificación de Videla para la dictadura argentina: “La vulneración de la libertad, la justicia y la convivencia democrática impuso esa lucha en la que el pueblo entero brindó su apoyo para rescatar la dignidad nacional y los derechos humanos afrentados por la agresión”⁵⁹. *La Vanguardia* y *Ya*, por su parte, no sólo no publicaron informaciones de este tipo, sino que ofrecieron otras en las que se mencionaba cómo Juan Carlos I evitó abrazar a Videla y vestir uniforme militar para eludir así una identificación que podría restarle prestigio democrático⁶⁰.

Por lo que se refiere a las cualidades personales de los Reyes españoles, los diarios destacaron, al hilo del viaje, el gran entusiasmo despertado entre el pueblo argentino. Los titulares de las informaciones dan buena muestra de este calor popular, como por ejemplo: “Buenos Aires: indescriptible entusiasmo por la visita de los Reyes”⁶¹; “Argentina: miles de personas rompen el protocolo para acercarse a los Reyes de España”⁶²; “Aпотеósica acogida”⁶³. Aunque dichas descripciones también

⁵⁴ *La Vanguardia*, 1-XII-1978, p. 5: “Abrazo del pasado y del presente” (editorial).

⁵⁵ *Ya*, 30-XI-1978, p. 9 (entrevista de José V. Colchero).

⁵⁶ *ABC*, 28-XI-1978, p. 17.

⁵⁷ *ABC*, 28-XI-1978, p. 18.

⁵⁸ Sin embargo, al hablar de estos éxitos contra la guerrilla, se hace una explícita referencia a la represión “de enormes y lamentables consecuencias”. *ABC*, 28-XI-1978, p. 18.

⁵⁹ *ABC*, 29-XI-1979, p. 9.

⁶⁰ Cf. *La Vanguardia*, 28-XI-1978, p. 3 (portada de tipografía); *La Vanguardia*, 28-XI-1978, p. 4; *Ya*, 28-XI-1978, p. 3 (portada de tipografía); *Ya*, 28-XI-1978, p. 8;

⁶¹ *ABC*, 28-XI-1978, p. 5 (hucograbado).

⁶² *La Vanguardia*, 28-XI-1978, p. 19.

⁶³ *Ya*, 28-XI-1978, p. 8.

podían encontrarse en las crónicas de los corresponsales de *El País* y de *Diario 16*, el tono general de estas últimas no era tan entusiasta y solía derivar hacia los aspectos más netamente políticos del viaje.

4. EL CASO PECULIAR DE *EL ALCÁZAR* O EL “VIAJE FANTASMA”

La primera peculiaridad del diario *El Alcázar* frente al resto de periódicos estudiados es la escasa relevancia que otorgó al viaje del Rey a tierras americanas. Sirva como ejemplo el que no enviara corresponsales especiales para cubrirlo, que no publicara editoriales al respecto⁶⁴, o que las informaciones no aparecieran nunca en portada. Resulta patente que el órgano de la Confederación Nacional de Combatientes ninguneó el viaje de Don Juan Carlos, así como su abierto mensaje en pro de la democracia.

A este respecto resulta revelador el hecho de que en ningún titular se destacara el mensaje democratizador del Rey. Cuando se hacía, se reducía tan sólo a breves comentarios cuyo ejemplo más explícito es el siguiente: “El Rey Juan Carlos no ocultó —en discursos y actitudes— su proclamada voluntad democrática, en la que el respeto de los derechos individuales y sociales ocupan un lugar central”⁶⁵. Es asimismo elocuente el que se hablara tan sólo de “presos españoles”⁶⁶ cuando realmente eran presos políticos españoles, y que en una información titulada “Audencias del Rey a líderes políticos”⁶⁷, no se mencionara que eran políticos de la oposición argentina. Con la misma intención, tras el comunicado final conjunto hispanoargentino, no se destacó en titulares la voluntad de cumplir la Declaración Universal de Derechos Humanos, que fue un éxito político para Don Juan Carlos, sino tan sólo que se iban a “intensificar internacionalmente los esfuerzos para erradicar el terrorismo”⁶⁸. Esto último iba más acorde con los planteamientos que para la propia España sostenía *El Alcázar*, no tanto lo primero.

5. UN BALANCE FINAL

Salvo el diario *El Alcázar*, autoexcluido de un sistema político que avanzaba de forma decidida a la democracia, el resto de periódicos españoles representativos del espectro ideológico-político de la Transición coincidió en considerar el viaje como un éxito en prácticamente todos los órdenes. Las dudas y reticencias mostradas por

⁶⁴ Durante esos días *El Alcázar* centraba toda su artillería editorial en propugnar el voto negativo en el referéndum constitucional del 6 de diciembre.

⁶⁵ *El Alcázar*, 1-XII-1978, contraportada.

⁶⁶ *El Alcázar*, 28-XI-1978, p. 12. Sin embargo sí se habla de “presos políticos” en *El Alcázar*, 1-XII-1978, contraportada.

⁶⁷ *El Alcázar*, 30-XI-1978, contraportada.

⁶⁸ *El Alcázar*, 2-XII-1978, contraportada. Sin embargo, en el texto del artículo sí se mencionó dicha adhesión al “efectivo respeto de los derechos humanos”.

algunos sectores antes de la visita a Argentina quedaron disipadas por la actitud y los discursos del Rey. Es cierto, como escribió *La Vanguardia*, que el viaje “presentó desde su mismo planteamiento aristas conflictivas y perfiles preocupantes”⁶⁹. Eran cuestiones de principio y de coherencia política que los periódicos más renuentes, como *El País* y *Diario 16*, se encargaron de airear, uniéndose a los planteamientos del PSOE. *ABC* encasilló, sin embargo, dicha actitud dentro de “la objeción ritual con que la izquierda cuestionó la oportunidad de la visita”⁷⁰.

Dicho éxito final obtuvo, no obstante, distintas lecturas según los énfasis puestos a los logros conseguidos. Así, por ejemplo, en su balance final, *Diario 16* primó los objetivos más netamente políticos como “la libertad de los últimos españoles detenidos por motivos políticos sin vestir el uniforme militar, eludiendo la menor palabra amable para la Junta y sin invitar a Videla a que visite nuestro país”⁷¹. Dentro de esa lectura, pero en un tono más general y apologético, *ABC* hizo hincapié en el papel institucional de los Reyes, que “representaban la restauración de las libertades españolas”. *La Vanguardia*, por su parte, corroboraba esta apreciación al señalar que “la Corona es una instancia que por su propia naturaleza sobrepasa de las contiendas políticas, y que por eso mismo es la única capaz de ejercer la más exacta representación de todo un pueblo libre, diverso y plural”⁷².

La transición española a la democracia como modelo imitable en la América Latina apareció como un factor común en el discurso periodístico. Un largo editorial de *El País* dedicó casi la mitad de su extensión a esta cuestión, analizando los posibles procesos de México, Perú y Argentina. De este último se decía expresamente: “Los posibles elementos, cuya existencia puede conjeturarse pero todavía no ha sido probada, que propugnarían, dentro de la dictadura militar argentina, la devolución de la soberanía al pueblo y de las libertades a los ciudadanos, tendrían en el proceso español un valioso ejemplo”⁷³. Desde una óptica más conservadora, *ABC* coincidía en el carácter modélico de la Transición española, que “es contemplada por el mundo con sabida y cotidiana atención”, y de modo especial en el mundo hispánico⁷⁴.

Fueron *Ya* y *La Vanguardia* los que intentaron descender también al ámbito más concreto de los frutos económicos, comerciales y culturales. “La magia de la realeza —sentenció el diario catalán— es, en cierto modo, la llave capaz de abrir las puertas a la cordialidad indispensable para que las relaciones de colaboración concreta se plasmen en realidades tangibles”⁷⁵. A eso mismo animaba *Ya*, pasando la responsabilidad al resto de sectores implicados (políticos, financieros, industriales,

⁶⁹ *La Vanguardia*, 3-XII-1978, p. 7: “Balance de un viaje” (editorial).

⁷⁰ *ABC*, 2-XII-1978, p. 2: “La Corona, América, la libertad” (editorial).

⁷¹ *Diario 16*, 2-XII-1978, p. 4: “La América del Rey” (editorial).

⁷² *La Vanguardia*, 3-XII-1978, p. 7: “Balance de un viaje” (editorial).

⁷³ *El País*, 28-XI-1978, p. 8: “El viaje del Rey” (editorial). En un editorial anterior se había referido con amplitud a posibles rumores de cambio en la situación política interna argentina. Cf. *El País*, 25-XI-1978, p. 8: “Las dificultades de Videla” (editorial).

⁷⁴ *ABC*, 2-XII-1978, p. 2: “La Corona, América, la libertad” (editorial).

⁷⁵ *Ibidem*.

universitarios, sociales, etc.), ya que “los viajes del Rey a las naciones hermanas deben ser continuados por una política iberoamericana coherente, realista y coordinada”⁷⁶. Otro fruto del que se habló, pero habitualmente con menor importancia, fue la posible creación de una Comunidad Iberoamericana de Naciones⁷⁷.

El País, fiel a la línea informativa y editorial mantenida sobre la visita, y amparándose en las reiteradas menciones de Juan Carlos I a la hospitalidad de países como México y Argentina con los refugiados españoles, terminaba su editorial exigiendo al Gobierno español soluciones legales para la precaria situación “de los políticos exiliados procedentes del Cono Sur y de los profesionales latinoamericanos que han llegado a la Península en busca de paz civil y oportunidades de trabajo”. Su posible expulsión —llegó a afirmar— “sería una burla sangrienta e indigna”⁷⁸.

La figura de Juan Carlos I encontró, pues, en la prensa española, un respaldo total y unánime. Aun en los momentos en que se puso en discusión la oportunidad del viaje, las críticas fueron dirigidas al Gobierno que lo programó y no a la Corona como institución. Es más, precisamente por el alto concepto que todas las fuerzas políticas tenían de ella, se la quería preservar del “contagio” o la “contaminación” que podía suponerle un contacto tan estrecho con un régimen como la dictadura argentina. Por eso, los periódicos inicialmente más críticos alabaron la audacia del Rey a la hora de sus pronunciamientos públicos y los gestos que significaban cierto desapego o distancia de dicho régimen: la ausencia de traje militar, evitar abrazos con Videla, las entrevistas con algunos líderes de partidos de la oposición, la liberación de presos políticos, etc.

Hubo una lectura del viaje en clave interna para los propios españoles: a escasos días de someterse a referéndum la aprobación de la nueva Constitución democrática, no podía el Rey aparecer mostrando apoyo, aunque fuese con su silencio, hacia la dictadura videlista. Por eso, ya en las dos escalas anteriores del viaje, en México y en Perú, habló de reconciliación y, por vez primera en su reinado, hizo una encendida defensa pública de la Constitución recién aprobada por las Cortes. Encarnando los valores de la concordia y de la reconciliación entre los españoles en un proceso por él conducido, quiso hacer ver que el cambio pacífico hacia la democracia era posible también en aquellos países que visitaba. Esta era la lectura en clave externa, que la prensa española —salvo *El Alcázar*— se cuidó de propagar con distintos énfasis. En su primer viaje al extranjero, en junio de 1976, a los Estados Unidos, el Rey “vendió” un producto todavía inexistente en España: la democracia. Dos años y medio después, en este otro viaje, podía ofrecerlo como un producto real, al que se podía llegar desde una situación de dictadura. No cabe olvidar que buena parte de los regímenes latinoamericanos de finales de los setenta, especialmente en el Cono Sur, eran de carácter militar.

⁷⁶ *Ya*, 2.XII.1978, p. 7: “España y América”. El editorialista se dolía de que hasta entonces eso no había sido así.

⁷⁷ Cf. *Diario 16*, 2-XII-1978, p. 4: “La América del Rey” (editorial); *Ya*, 2-XII-1978, p. 7: “España y América” (editorial).

⁷⁸ *El País*, 28-XI-1978, p. 8: “El viaje del Rey” (editorial).

Si la imagen del Rey recibió un tratamiento altamente positivo, compartido por prácticamente toda la prensa española, no cabe decir lo mismo del general Videla y de su régimen. En especial los dos periódicos situados más a la izquierda del espectro ideológico-político, *El País* y *Diario 16*, lo trataron siempre como el antagonista por excelencia, y se prodigaron en frecuentes descalificaciones de su actuación y del régimen por él presidido. Aparte de *El Alcázar*, fue *ABC* el diario más indulgente con él, y de hecho no utilizó la palabra “dictadura” para referirse al régimen militar, aunque no pudo dejar de mencionar en alguna ocasión su falta de respeto a los derechos humanos.

Una viñeta gráfica de “El Roto”, publicada en las páginas de opinión de *Diario 16* al inicio del viaje, fue el mejor resumen de lo que significó la visita desde la perspectiva española. En su dibujo, sin palabras, se veía zarpar a tres carabelas en forma de urnas electorales, a las que el viento empujaba de España hacia América⁷⁹. Era una forma de evocar que, tras el descubrimiento de América llegaba la hora del “redescubrimiento” de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFÉREZ, Antonio (1986): *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Plaza & Janés, Barcelona.
- BARRERA, Carlos (1995): *Sin Mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Temas de Hoy, Madrid.
- BARRERA, Carlos, LA PORTE, María Teresa, y PELLICER, Silvia: “Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los reyes a Estados Unidos en junio de 1976”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, nº 9 (1999), pp. 171-183.
- ZUGASTI, Ricardo (2004): “La prensa española ante el viaje del Rey Juan Carlos I a México en noviembre de 1978”, en Navajas Zubeldia, Carlos (edit.), *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, Gobierno de La Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, pp. 767-779.
- ZUGASTI, Ricardo (2004): *Monarquía, prensa y democracia en la transición española: una relación de complicidad (1975-1978)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra, Pamplona.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

ABC
Diario 16
El Alcázar
El País
La Vanguardia
 Ya

⁷⁹ Cf. *Diario 16*, 17-XI-1978, p. 4.

AUTORES

CARLOS BARRERA

Doctor en Comunicación

Profesor Agregado de Historia del Periodismo Español

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra

Correo electrónico: cbarrera@unav.es

RICARDO ZUGASTI

Doctor en Comunicación

Profesor Ayudante Doctor de Historia del Periodismo Español

Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra

Correo electrónico: rzugasti@unav.es